

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



PONER LAS COSAS EN ORDEN

The Rev. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el Domingo de la Trinidad

7 de Junio, 2020

GÉNESIS 1:1-2:4A | SALMO 8

2 CORINTIOS 13:11-13 | SAN MATEO 28:16-20

Amado. ¿Qué es tierra sagrada? Al principio, es la base sobre la que nacimos. El terreno donde la familia y los medios de vida se nutren y protegen. Es el terreno por el que hemos desangrado y por el que a veces morimos. Es el terreno que finalmente llamamos hogar. En última instancia, es el suelo donde nuestros cuerpos respiran por última vez, donde descansamos.

Los primeros versículos de nuestra Sagrada Escritura nos enseñan que todos los límites de la creación son sagrados, que todo terreno es terreno sagrado. Y todas las cosas creadas, sus cuerpos y su lugar en el orden de las cosas son sagradas. Al principio, Dios creó los cielos y la tierra. Y luego la humanidad a imagen de Dios. Por lo tanto, el terreno por el que caminamos hoy es santo. Cada persona que vemos, que toca esta tierra, lleva esta bendición en ellos.

Para fortalecer la sensación de ser parte de la misma comunidad, a menudo hacemos una conexión entre este regalo original de creación y nuestra tierra natal. Cantamos: “Mi país es tuyo”. Si. Oramos. Dios esté con nosotros donde vivimos.

Sin embargo, cuanto más miramos, más difícil es decir que comprendemos toda la historia. Se lucha por el terreno. El espacio está en disputa. Tierra santa es donde nos ponemos de pie. Tierra santa también es donde levantamos nuestro grito de dolor y protesta. La tierra sagrada del orgullo del peregrino es también la tierra sagrada de la rebelión del esclavo.

Esta tierra sagrada es tan especial porque todos han venido a ella como inmigrantes. Es tan sagrado porque más que en muchos lugares, ofrece la promesa de acoger a todos por igual, como de valor sagrado.

Esta semana, en todo el país, América se ha iluminado con las vistas y los sonidos de la protesta. Un grito ha subido. Algo exige ser escuchado. ¿Podemos ascender a un lugar más alto para ver qué está pasando? La tierra sagrada es de hecho a menudo tierra más alta.

Tal vez lo viste, el terreno que solía ser una calle vacía en el centro de la capital de nuestra nación. Terreno donde hoy se lee en colores vibrantes: “BLACK LIVES MATTER”. Se ha informado que estas palabras se pueden leer desde el espacio. Terreno más alto de hecho.

Los descendientes de los esclavos todavía compiten por ser los peregrinos del mañana. Y los descendientes de los peregrinos, los jóvenes y todas las tribus inmigrantes que luchan por un lugar, se preguntan por qué ciertas vidas han importado tan poco hasta ahora.

El Domingo de la Trinidad es un excelente momento para recordar lo que constituye nuestra identidad como cristianos y lo que es sagrado para nosotros. Ser cristiano es confesar el nombre de Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Para nosotros los cristianos, la tierra santa es esa tierra más alta donde Jesús dio a sus discípulos su última y gran comisión. “Entra en todo el mundo y bautiza”. Al marcar a todos con el nombre sagrado del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sabemos quiénes somos.

Y nunca tenemos que dudar de dónde estamos. Estamos en tierra santa. Mientras bautizamos y enseñamos lo que él ordenó, él estará con nosotros.

Los saludo en el Santísimo Nombre de Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cada persona que damos la bienvenida en ese nombre está en tierra santa con nosotros. Y Dios nos llama a ser uno en ese nombre. Para buscar vivir juntos en paz.

Como dijo una vez el profeta Jeremías, buscar el bienestar de la ciudad. La tarea que tenemos ante nosotros como iglesia es tan clara y desafiante al ver claramente que todos en la calle hoy, manifestantes y policías enfrentados, son estadounidenses. Que cada voz es sagrada y exige ser escuchada desde donde se encuentra.

La bendición original de la creación de Dios es nuestra para disfrutar cada vez que buscamos, como Pablo nos insta esta mañana, a “poner las cosas en orden”. Paul estaba pastoreando gatos en Corinto. Tanta división. Tanta desconfianza. Él termina su larga correspondencia con ellos con una palabra poderosa que es un llamado a la acción. *Katartizesthe!* Lo cual es rico en todos estos significados: “Sé perfecto”. “Ser hecho completo”. “Deja que las cosas se reparen”. “Ser restaurados el uno al otro”. O digamos, reclame la bendición.

Sin embargo, San Pablo también sabía que esta restauración y reconciliación tuvo el costo de honrar a todos los que hacían oír su voz, señalando dónde estaba la tierra, honrando la petición pacífica y respondiendo al agravio. Por lo tanto, agregó estas acciones, estas habilidades a su lista. “¡Esté abierto a la corrección! ¡Escuchen! Pon tus cabezas juntas! ¡Relajarse! ¡Retirarse!”

Meditemos nuevamente en sus palabras: “Finalmente, hermanos y hermanas, regocíjense. Poner las cosas en orden, escuchar mi llamado, estar de acuerdo, vivir en paz; y el Dios del amor y la paz estará contigo.

Saludarse unos a otros con un beso santo. Todos los santos te saludan.

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.”

Es costumbre en este día recordar los grandes sacrificios que tantas generaciones de cristianos han hecho para confesar el nombre de Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. De hecho, la sangre de los mártires es el semillero de la iglesia. Mañana, nos reuniremos como diócesis para recordar los nombres de todos los que han muerto por violencia a manos del estado o de sus vecinos en la calle. Los recordaremos para que podamos comenzar a “dejar que las cosas se reparen” y “poner las cosas en orden”.

Tomará todo lo que tengamos para buscar la curación de nuestras divisiones, tanto en nuestras iglesias como en esta tierra. Se necesitará un compromiso sagrado para verse a sí mismos como hechos a imagen de Dios, parados en tierra santa, buscando la misma bendición prometida por nuestro Creador para todos. Para comenzar la conversación, por ejemplo, sobre el racismo o la violencia estatal, y permanecer en la conversación y seguirla a donde conduce.

Pero con esa resolución sagrada, podemos regocijarnos y levantarnos para renovar nuestra confesión del único Dios verdadero, el Padre el Hijo y el Espíritu Santo, como también es nuestra costumbre en este día, al renovar nuestros votos bautismales. Especialmente, desde el campo disputado de nuestros días, “buscar y servir a Dios en todas las personas, amando a nuestro prójimo como a nosotros mismos y respetando la dignidad de cada ser humano”.

Creo que encontrará en estas palabras un plan de acción, un conjunto de principios y disciplinas, que nos da el aliento que necesitamos para seguir trabajando y rezar para poner a nuestras comunidades en orden, para buscar la bendición original e infinita de Dios.